

# PREEVANGELIZACIÓN EVANGELIZADORA.

O, en el pozo hay más que agua

*José María Martínez Beltrán<sup>1</sup>*

El *Mensaje final al Pueblo de Dios* del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización comienza por el tan llevado y traído encuentro de Jesús con la Samaritana junto al pozo. A partir de esa alusión bíblica quiero hacer una reflexión pedagógica que permita tomar en consideración algunos elementos pertenecientes al hecho de enseñar materias curriculares e intentar acercarlos un poco más al hecho evangelizador, aunque sea desde su periferia o desde su brocal.

El pozo no es solamente agua y remedio para la sed, es también nivel freático, brocal, polea o cigüeño, cubo y tapadera. Ningún elemento es despreciable y todos deben estar bien contruidos de modo que sirvan al objeto principal del pozo: dar agua al sediento o fertilidad a las tierras secas. Algo así puede ocurrir en la reflexión sobre la Educación y, por extensión, sobre la evangelización: la finalidad es una, pero los medios para conseguirla son variados.

**“Yo ya tengo bastante con mis Matemáticas o mi Lengua”**

Ocurre con frecuencia que el Profesor de Religión o quienes coordinan la Pastoral quedan algo relegados del bloque de Profesores que imparten el resto de las materias “troncales”. Es un aislamiento laboral y con frecuencia pastoral: “a ellos les corresponde educar,

---

<sup>1</sup> Hermano de La Salle. Profesor emérito de pedagogía del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”.

dar el mensaje cristiano, enseñar la doctrina... Ellos son teólogos, o catequistas, yo ya tengo bastante con enseñar Matemáticas o Naturales, no me corresponde enseñar religión ni moral". Estas frases podrían ser reflejo de situaciones concretas.

Quienes así afirman, tienen razón. Cada ciencia tiene su autonomía y cada profesor su formación en aquello que imparte. En rigor, no debería salirse de los márgenes de sus correspondientes enseñanzas. Pero se me hace sumamente interesante, sin salirnos de dichos márgenes, sondear en aquellos rasgos de cada materia que pueden aportar una base constructora de personalidad y de acercamiento al hecho evangelizador.

En mis cursos a profesores, más de una vez les planteo esta pregunta: Si usted estudió, por ejemplo, Matemáticas o Lengua y Literatura, y si además lleva pocos o muchos años enseñándola... ¿qué le ha proporcionado su materia y el ejercicio docente para su propia personalidad? En un intento de construir la respuesta con ellos, he podido reconstruir esta silueta de personalidad de profesor:

**El profesor de Matemáticas** encuentra en ellas la oportunidad de configurar su personalidad con elementos valiosos que se convierten en valores: Soy reflexivo; analizo los problemas; percibo la realidad desde parámetros de armonía, proporción, orden, exactitud; doy paso con frecuencia a mi sentido estético y esto me provoca admiración; explico la Matemática como ciencia, pero también como arte; me da oportunidad de construir el pensamiento de los alumnos en sus capacidades, actitudes y competencias; etc.

**El profesor de Lengua y Literatura** encuentra en su dominio y en la enseñanza los siguientes caracteres: me dan una personalidad abierta, admirativa, capaz de ver las cosas desde la belleza; exijo precisión en el lenguaje de modo que sea expresión del pensamiento y la forma de comunicación con los demás; hay en mí una instancia creadora constante; desarrollo el sentido metafórico y simbólico de las cosas; por su medio intento que los alumnos ele-

ven el pensamiento a lo bello, a lo exacto; intento que descubran el placer del esfuerzo creador.

Podríamos seguir haciendo la reseña de las piezas que aporta el conocimiento para la construcción de la persona. Bastará un par de citas:

**En la enseñanza de la Ciencias:** “Se necesita desarrollar la observación, la capacidad de realizar hipótesis, de crear la necesidad de comprobación y de inducción de leyes. Las teorías, los métodos y los objetivos deben tener una íntima relación, dentro de lo que es una actividad constructiva para llegar al conocimiento<sup>2</sup>.

**En la enseñanza de la Historia:** “Debemos atender a conceptos y destrezas importantes para el pensamiento histórico como: cronología, cambio y continuidad, causa y efecto, la habilidad para sopesar evidencias y aprender también a dudar, a desarrollar la capacidad de empatía con otras personas y pueblos del pasado, etc.<sup>3</sup>”

Lo que se quiere afirmar es “el espíritu de la materia”, que cada una presenta un contenido de aprendizaje, más allá del cual está su capacidad constructora de la personalidad, de la cultura, de la racionalidad del ser humano. A esto añadimos las actitudes que son propias para alcanzar cada conocimiento, deseo de aprender, de crecer, de compartir y de crear el saber. Todo ello, si está bien amasado por la relación interpersonal, creativa y motivadora del profesor, hemos dado con el recurso mejor para elevar a cada persona a su propia dignidad y trascendencia. Ese profesor es un mediador.

### **Yo, maestro, entre Tú y Ello.**

Hasta hace unos años, el paradigma de la educación era enseñar unos contenidos y dar con la mejor metodología para transmitirlo.

---

2 Richard A. DUSCHL, *Renovar la enseñanza de la Ciencias. Importancia de la teoría y su desarrollo*. Narcea, Madrid 1997

3 Henry PLUCKROSE, *Enseñanza y aprendizaje de la historia*, Morata, Madrid 1993

Hoy el punto de mira educativo ha cambiado de ser lugar donde se enseña a ser el ámbito en el que se aprende. Parece simple, pero pasar de enseñanza a aprendizaje conlleva mucho cambio y la necesidad de dar con las claves del aprendizaje y de los métodos apropiados. El conocimiento es quien da sentido a la enseñanza, como constructora del significado del mundo natural y social. Desde todos los campos del saber caminamos en busca de sentido; pues bien, contamos con el conocimiento impartido y compartido para asegurar la comprensión del hecho natural, social, científico, estético, y de todo el componente curricular.

Hoy podemos afirmar, sin desprecio de lo anterior, -todo paradigma recoge los beneficios del anterior- que el paradigma es la mediación; la mediación es quien puede lograr la sinergia entre la enseñanza y el aprendizaje. El maestro ya no se contenta con que los alumnos sepan tal o cual contenido, sino que le preocupa el significado que pueda tener en el crecimiento personal y en la configuración de la percepción que el niño o joven puedan tener de la realidad.

Desde el punto de vista que nos ocupa, señalo algunos rasgos o competencias del educador mediador:

***Regula y modela el acto de aprender.***

El mediador sabe despertar todos los recursos interiores (el espacio interior) de los alumnos, de modo que puede saber cuándo se realiza un buen aprendizaje. Él regula las situaciones de enseñanza-aprendizaje, distribuye las actividades en función del trabajo de los alumnos, acompaña a cada uno en su proceso, regula los momentos de exposición, trabajo personal, creación colectiva de conocimiento, etc.

Modelar el acto de aprender implica su comprensión como actividad mental, expuesta a los tres momentos de toda manipulación de información: input, operación y output. Por tanto, conoce y regula cada momento, sabe si los datos, indicaciones, contenidos,

instrucciones... llegan correctamente a sus alumnos; sigue sus momentos de elaboración; y comprende los resultados dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El hecho de aprender queda hoy enmarcado dentro de las coordenadas individual y social: la cognición se realiza en el cerebro y en las interacciones. Entendemos por cognición, tal como indica Eric Neisser<sup>4</sup>, todos los procesos mediante los cuales los estímulos se almacenan, reducen, elaboran, recobran y utilizan. Todo fenómeno humano es un fenómeno cognoscitivo.

### *Ayuda a la formación de modelos mentales.*

Damos a esta expresión dos significados: por una parte, el modelo mental equivale a las representaciones que las personas nos vamos haciendo a partir de la síntesis de conocimientos adquiridos. Bajo este prisma, todo lo enseñado-aprendido quiere configurar dichas representaciones, o sea, la imagen del “universo” que el joven se va formando por el hecho de aprender o, mejor, de aprehender. Además, los modelos mentales aluden a los esquemas de funcionamiento que el niño va aprendiendo de la mano del mediador y que arraigan en su mente como algo estable y aplicable a cada situación. Ejemplo, si un alumno aprende que la capacidad de clasificar implica el modelo mental de: percibir, diferenciar, comparar, inducir criterios y, por fin, clasificar; este esquema y modelo le va a servir en toda situación en la que deba aplicar esa capacidad.

“Cada acto de cognición –afirma G. Noiseux- transforma lo que ya sabemos; tiende hacia un mayor orden y organización. De esto resulta una diferenciación e individuación mayor y más perfecta”<sup>5</sup>.

Esto requiere, por parte del mediador, a) Conocer la estructura del pensamiento; b) ayudar en la formación de las representaciones

4 Eric NEISSER, *Psicología cognitiva*, Trillas, México 1985, p. 39

5 G. NOISEUX, *Les compétences du médiateur comme expert de la cognition*, MST Éditeur, Quebec 1998, T. II p. 274

mentales de los contenidos; c) Proponerse el trabajo sobre las capacidades y actitudes que lleven a las competencias; y d) Trabajar para dominar las influencias sobre el aprendizaje y sobre las representaciones que él quiere ayudar a configurar.

La constante metamorfosis de interpretaciones de la realidad requiere reajustes y donaciones frecuentes de sentido. Y esta es la labor del mediador.

### ***Impregna de sentido el hecho de aprender.***

Si algo debe distinguir al mediador es la carga de sentido que inyecta a los contenidos. Él mismo es un paradigma de sentido: no sólo enseña unidades de contenido, sino que es maestro, guía, orientación hacia la vida. Cada contenido proporciona a la vida del alumno elementos a partir de cuya suma o integración va construyendo el sentido de la cultura y de la misma vida. Damos por buena la afirmación de que el sentido de la vida viene por el conocimiento, que es quien hace evolucionar a cada persona en su paso de los comportamientos debidos a la acción-reacción a los que surgen del sujeto como *orientación-creación*.

El educador mediador trata de que los alumnos establezcan una relación con los conocimientos orientada hacia la construcción del saber. Y todavía más, esta construcción lleva consigo la orientación metacognitiva, o sea, la vuelta hacia dentro en la reflexión del alumno en su intento de conocer su propia estructura mental, su funcionamiento, los recursos que utiliza como estrategias y el aprendizaje significativo o poso de sabiduría que puede extraer del hecho de aprender cualquier unidad de contenido. El alumno que, tras una lección de Historia afirma que *ha aprendido que si relaciona los hechos puede tener un conocimiento más completo del universo*, nos indica que entra en el mundo de la Historia en busca de significados útiles para su vida y, además, que entra en su propio pensamiento para adquirir la sabiduría.

Así pues, el maestro que logra que los alumnos objetiven el conocimiento (que aprendan) y al mismo tiempo invita a la interiorización por la metacognición, eleva el nivel educativo hacia una escala importante de significados.

***La mediación ayuda a trascender.***

Lo anterior nos deja en el ámbito de la trascendencia, entendida como el perfeccionamiento constante de capacidades, conocimientos y comportamientos de cada individuo. Trascenderse significa echar mano de la fuerza creadora que reside en cada mente; avanzar en la confianza en sí mismo que proviene del correcto funcionamiento mental; llegar al sentimiento de que el ser humano es algo “ilimitado”, sin fronteras; y entrar en una atmósfera de vivencia de la metáfora, del simbolismo y del plano racional más elevado. Aquí vemos que la trascendencia toca con las yemas de los dedos lo superior, lo que sobrepasa la comprensión, lo que se acerca al plus de significado.

Son muchos los logros que el educador mediador y la comunidad educativa pueden conseguir y que son el sustrato de toda educación cristiana. La escuela mediadora trabaja los valores del respeto a sí mismo y a los demás; presenta siempre el paradigma de la dignidad humana, el valor de la vida, de la libertad y la igualdad; destaca el valor de perdón y de la gratuidad hacia el otro; celebra constantemente la vida y en ello enseña a los alumnos a celebrarse como seres vivos, como personas y como sociedad llamada a la convivencia y a la paz.

Recordemos la afirmación de E. Durkheim<sup>6</sup> al atribuir a la educación el gran recurso; “por ella la sociedad renueva perpetuamente las condiciones de su propia existencia”. Le propone los grandes objetivos: “el desarrollo intelectual de los individuos, el valor de la dignidad humana en que debe basarse cualquier organización social y la construcción de una moral global que se extienda tan-

---

6 E. DURKHEIM, *La educación moral*, Morata 2002, p. 218

to al ámbito privado como al público, dotando a la sociedad de elevados y altruistas ideales.” Y A. Pérez Esclarín resume en las cinco vocales las características de la educación humanizadora: “Amor, alegría, asombro, escucha, entusiasmo, equipo, expresión, Inteligencia, Organización, Utopía. Estas son las cinco vocales de la Educación.”<sup>7</sup>

Nos vale aquí la comparación que J. I. Pozo Municio hace del aprendizaje: “La mente humana se compara a una catedral: sobre una base románica va evolucionando el gótico y otras formas del arte; la Inteligencia general deja paso a las metarrepresentaciones, gracias a la intercomunicación entre las capillas laterales: Inteligencia técnica, lingüística, social, histórica natural.” Sería de esperar, de haber una buena mediación, que también se coronara la catedral humana con agujas que apuntaran hacia el cielo, hacia la trascendencia a la que tiende la evolución cultural de la sociedad.

Escuchamos una llamada universal salida de las regiones más secularizadas (Europa, Canadá y Australia). Europa ya camina entre dos modelos: el modelo tecnocrático-secularista y el cristiano-restauracionista. Hans Küng<sup>8</sup> propuso en su día y lo repite en sus Memorias una tercera vía: “una Europa éticamente fundamentada, cohesionada por una ética vinculante. Un consenso básico sobre valores, criterios y actitudes comunes que es necesario para la fundamentación y defensa de la democracia, los Derechos Humanos y el Estado de derecho.”

La educación no va a cambiar el mundo, ni es su cometido; pero puede dar la imagen clara del mundo que tenemos delante, ese mundo que creemos puede guiar nuestras decisiones morales y que reclama algo así como una *espiritualidad global fundamen-*

---

7 A. PÉREZ ESCLARÍN, *Educación es humanizar*, Narcea, Madrid 2004, p. 165

8 Hans KÜNG, *Humanidad vivida. Memorias*, Ed. Trotta, Madrid 2014, p. 447

*tal.* La cultura impartida y buscada en la enseñanza, si es buscadora de significados y de sentido, puede ayudar a ver las cosas tan claras como podamos y a trabajar la virtud con profundidad dentro de las estructuras de nuestra cultura inmediata.

### **A las puertas de la evangelización**

Todo lo que hacemos en educación por construir a las personas nos acerca de modo profundo al hecho religioso. Los contenidos escolares o universitarios, llamados científicos, deben gozar de su autonomía, pero no podemos dejarlos de lado en cuanto a la preparación de quienes los adquieren para poder recibir el mensaje cristiano. La configuración del pensamiento es fundamental para que en la estructura mental del individuo tenga cabida el contenido religioso, ya que éste está dotado de un gran nivel de abstracción, de simbolización y de representaciones que provienen del contenido en sí mismo y del hecho de la relación interpersonal de quienes las proponen.

Benedicto XVI afirmó con rotundidad, en *Spe salvi*, de noviembre de 2007: “El cristianismo no era solamente una ‘buena noticia’, una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era solo ‘informativo’, sino ‘performativo’. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida”<sup>9</sup>.

Hay un paralelismo –salvando las distancias– entre la enseñanza como un hecho simplemente informativo –el maestro ha hablado– y la tradición del discurso religioso, que es veritativo. Ambas formas de trasmisión afirman todo un cuerpo de verdades, pero dejan de lado dimensiones personales de suma importancia: la bondad del contenido, su belleza, la comunicación mediadora,

---

9 BENEDICTO XVI (2007) Carta encíclica *Spe salvi*. n. 2

como condición para que el acto de enseñar sea también un acto de aprender. El discurso así concebido, indica J. Martínez Gordo en su artículo *Teología y mediaciones sociales*, (Lumen LVI/2 marzo-abril, 2007) es acartonado, escasamente seductor y esterilizante”<sup>10</sup>.

Gran parte de los rechazos y distanciamientos de lo religioso y, como consecuencia, de la Iglesia, se deben a las actitudes que en su momento se tomaron a partir de las experiencias negativas, acompañadas de una gran ignorancia religiosa. Los niños pasan sus catequesis de Primera Comunión; los jóvenes sus sesiones de catecumenado de Confirmación... pero no se logra entusiasmarles, darles a conocer la carga afectiva del contenido cristiano, quizá porque no la ven en sus catequistas.

En la *Gaudium et Spes* (n. 36) se afirmó que “por la propia naturaleza de la creación, las cosas están dotadas de consistencia, bondad, verdad propias y del propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte.” Pues bien, ahí se centra la función pedagógica mediadora, ya que pretende hacer comprender en los distintos niveles de la enseñanza, la bondad, verdad y orden de los contenidos para disponerlos a encontrar el mismo orden, verdad y bondad universal. Y aquí es donde ha incidido el Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo, al afirmar que *el conocimiento científico no se encuentra lejos de la fe, siendo manifestación del principio espiritual que Dios ha puesto en sus criaturas y que les permite comprender las estructuras racionales que se encuentran en la base de la creación...* La vía de la belleza es un camino particularmente eficaz en la nueva evangelización.

### **Y llegamos a la confluencia de caminos**

Resulta consolador pensar en la confluencia de ese mismo orden entre las materias curriculares y la enseñanza religiosa. El proceso de maduración del niño al joven es una etapa clave para configurar

---

10 J. MARTÍNEZ GORDO, *Teología y mediaciones sociales*, Lumen LVI/2 marzo-abril, 2007.

las creencias y para hacerlo de modo dialogado entre ellas: ciencia y religión. Sin esa diferenciación y discernimiento, y en la medida de las posibilidades de edad y evolución, las ideas religiosas se irán borrando como algo añadido y sin valor existencial.

Los valores, ideas y creencias se pueden enseñar desde distintos enfoques. Los conocimientos científicos darán razón de la comprensión del mundo, de la sociedad y de la cultura, pero “la legitimidad con la que la religión se presenta en la escuela es para educar el núcleo referencial de valores, ideas y creencias, es decir, esa otra esfera, la última y más íntima, en la que el hombre configura sus ‘porqués’ y sus ‘paraqués’, su telón de fondo desde el que opta libremente”. Así se expresa Carlos Esteban<sup>11</sup> siguiendo los planteamientos de Tillich.

Así como tratamos de poner la mediación de competencias en las distintas áreas del conocimiento, podemos igualmente pensar en la aportación que la enseñanza religiosa hace a las competencias que el curriculum trata de desarrollar. Bastaría el simple enunciado de las competencias propuestas por UNESCO para darnos cuenta que, tanto la lingüística, como la científica, la social, la creativa, la de la imagen y autonomía de cada persona, son otras tantas competencias que el área religiosa quiere desarrollar. Y puede hacerlo ayudando a los niños y jóvenes a descubrir dimensiones trascendentes que de otra manera no llegarán a descubrir quizá nunca: la naturaleza como creación de Dios; la sociedad como convivencia de hermanos; el respeto y autonomía como respuesta a la dignidad de ser hijos de Dios, etc. La religión es una dimensión que ilumina, amplía y configura lo que las ciencias nos dan como base del existir.

### **Epílogo para laicos y para ateos.**

Nuestra historia viene condicionada por posicionamientos extre-

---

<sup>11</sup> Carlos ESTEBAN, *Cincuenta años de la enseñanza de la religión en España*, Sinite, 154-155, p. 331

mos en lo tocante a la religión. Vemos hoy reacciones radicales anti-religiosas junto a otras que ponen su esperanza en el catolicismo de masas o en las devociones que eclipsan la imagen central del mensaje cristiano. También dentro de la iglesia hay posicionamientos excesivamente tímidos en cuanto a la apertura de conceptos, cegatos en cuanto a la existencia de distintos carismas, y pueriles en algunas de las fundamentaciones que quieren guardar el statu quo de la Iglesia.

Han pasado más de 50 años desde el Vaticano II y se siguen manteniendo muchos criterios respecto a la evangelización y la catequesis. Pero la corriente renovadora está en marcha; ha sonado la hora de atender a lo esencial, Jesús de Nazareth como centro de nuestra historia y de nuestra fe, dejando de lado muchas minucias que no llevan a nada. En las escuelas hay muchos profesores de religión, pero también muchos otros y otras que, sin responder directamente de dicha materia, saben dar testimonio de sus creencias, de sus valores y quieren educar como buenos mediadores entre el universo cultural y los alumnos.

Es hora también de romper barreras, prejuicios y dogmatismos sobre los laicos y los llamados de vida consagrada o sacerdotal. “Esta contraposición –señala Juan Pablo García- de los dos caminos, de los dos géneros de vida cristiana, no tiene base evangélica sólida. Es una contraposición que debe desaparecer de la comunidad cristiana. No hay vocación cristiana que no sea llamada al seguimiento de Jesús de Nazaret.”<sup>12</sup> Esto abre las puertas a los carismas de los educadores, enseñen o no la religión cristiana, pues ellos están vocacionados para poner las bases culturales que requiere el conocimiento de la religión.

La mención a aquellos profesores que se confiesan ateos o aconfesionales, pero que ejercen su profesión docente con todas las garantías de valor, se hace exigencia porque ellos también con-

---

12 Juan Pablo GARCÍA, *La conciencia de ser simplemente cristianos. A propósito del año sacerdotal*. Sinite 154-155 p. 553

tribuyen a poner las bases de este edificio de la cultura que, bien asentado sobre unos valores universales, podrá asegurar el cimiento de una sociedad plural, armónica y convivencial.

La evangelización se realiza por tres elementos: Palabra, Testimonio y Comunidad. Y la Educación también: palabra de contenidos y orientaciones; testimonio de los profesores de sentirse llenos de su cultura y del sentido de la misma; y comunidad educativa, sin la cual la enseñanza y la educación se quedan sin significados. Tres elementos que caminan paralelos, pero que en el fondo asientan lo común y la disposición para la evangelización y para otras propuestas de creencia.

